

En las primeras jornadas "Ciudad, vivienda y ciudadanía. Habitar la dificultad", tratábamos de abrir vías de debate en torno a las políticas de vivienda y de ordenación urbana que nos sirvieran para orientarnos en las prácticas sociales de intervención ciudadana en estas áreas. Aunque tiene algo de tema inagotable –la ciudad y sus sujetos políticos, sociales, económicos, materiales, etc., están en permanente construcción, y puede que eso, además de hacerla fascinante, también sea en parte uno de los problemas-, durante este otoño-invierno pro seguiremos acercándonos a un esbozo de reflexión global sobre la ciudad. Y sobre la ciudadanía: porque la ciudad no sólo es un espacio físico, un entramado de intereses materiales, también genera y expresa modos de vida: modos de relación social, de participación, de insumisiones y sometimientos, de deseos y frustraciones. Modos de vida y formas de ordenarlos que pueden entrar en conflicto. De esos conflictos, decían los clásicos, proceden las transformaciones sociales.

Si en las primeras fechas de este segundo ciclo exploraremos algunas vetas abiertas del ciclo anterior (las intervenciones en los centros históricos: degradación y rehabilitación; las cooperativas de vivienda, el análisis de la burbuja inmobiliaria), sucesivamente trataremos de introducir en el debate algunos elementos que trazan los rasgos fundamentales del modelo de ciudadanía que se nos presenta o que nos reclama como un horizonte obligatorio, único: participación, autonomía, trabajo, género y migraciones vistos desde el punto de vista de la construcción de la ciudad.

Hablaremos de temas que se cruzan, que sólo en un ejercicio de prestidigitación podemos tratar por separado.

Hablaremos de alternativas, experiencias y métodos de participación social ciudadana.

Hablaremos de la relación entre la ciudad y el género: de cómo la ciudad y sus componentes (la vivienda tanto como los equipamientos, transportes, espacios públicos, etc.) expresan una organización social y cultural predominantemente masculina, no neutral, que olvida o margina a la mitad de la población.

Hablaremos del trabajo: de cómo el modo de producción (no sólo los medios, también la organización espacial y el tipo de función y de derechos que el capital asigna a la gente que depende de un trabajo para vivir) condiciona el modelo de ciudad al tiempo que genera usos y relaciones sociales dependientes del dominio productivo; y por lo tanto habremos de hablar sobre las viejas y nuevas formas del trabajo y su relación con los desarrollos reales y posibles de la ciudad.

Hablaremos de los movimientos de población, las migraciones hacia dentro y hacia fuera de la ciudad: movimientos de antes y de ahora que nos explican que la extranjería es una categoría inútil en la clasificación de la ciudad y sus ciudadan@s (tod@s somos extranjer@s) o, mejor, es sólo una clasificación de control por parte del poder: Madrid se formó y se forma con movimientos de personas de diversas procedencias en medio de sucesivos conflictos que queremos investigar, explicarnos, anticipar.

Las jornadas han sido organizadas tratando de establecer varias vías de debate: a veces conferencias, a veces mesas redondas, a veces "talleres" de análisis y experiencias, a veces cinefóruns: debates abiertos, aunque "inducidos" por intervenciones, películas, materiales significativos... La combinación de unos y otros trata de favorecer elementos que consideramos cruciales en la (re)construcción de un proceso ciudadano autónomo y crítico: la participación, la investigación, la memoria, la pluralidad, la experimentación, la apropiación de espacios de relación social.